

NOTAS

EL CLÍTICO *SE* EN LOS VERBOS DE MOVIMIENTO INTRANSITIVOS DEL ESPAÑOL UN ANÁLISIS EN TÉRMINOS DE ESTRUCTURA TEMÁTICA

Los verbos de movimiento intransitivos del español, al igual que en muchas otras lenguas del mundo, se caracterizan por presentar ciertos comportamientos sintácticos que los diferencian de otras clases de verbos.

Particularmente, un subgrupo de ellos, el de los comúnmente llamados direccionales, representa un caso especial: contra lo que sostiene la mayoría de las gramáticas tradicionales, estos verbos cuentan en su estructura argumental con por lo menos dos participantes obligados: una entidad que se desplaza, que de acuerdo a la terminología propuesta por J. S. Gruber y R. Jackendoff¹ suele denominarse Tema, y un locativo que funciona como punto límite del desplazamiento en cuestión.

En este caso me refiero especialmente a verbos como *ir*, *bajar*, *venir*, *regresar*, *subir* y *volver*, etc., que pueden aparecer tanto con un complemento de Meta como con uno de Fuente², o con ambos:

- (1) a) Luis bajó al lobby
- b) Luis bajó de su recámara
- c) Luis bajó del quinto piso a la planta baja

¹ Cf. GRUBER, *Lexical structure in syntax and semantics*, North-Holland, Amsterdam, 1976 (originalmente aparecido como tesis doctoral del MIT en 1965) y de JACKENDOFF, *Semantic interpretation & generative grammar*, The MIT Press, London, 1972 y *Semantic structures*, The MIT Press, London, 1990.

² En este trabajo me refiero a Fuente únicamente como el punto locativo espacial de comienzo de un desplazamiento y no en el sentido, también utilizado por JACKENDOFF (*Semantic interpretation...* y *Semantic*), en el que la Fuente es una especie de causante o iniciador del movimiento. De acuerdo con esto, en la siguiente oración, *Juan* funcionaría como Agente y como Fuente: a) *Juan lanzó la pelota*. Por el contrario, el concepto de Fuente que aquí utilizo sirve para diferenciar a *Juan* y a *de la casa* en la siguiente construcción: b) *Juan lanzó la pelota de la casa a la calle*.

Es decir, se trata de verbos que tienen en perspectiva el movimiento como un ciclo completo: una entidad se desplaza desde un punto de origen a un nuevo punto final. Diríamos que son verbos que están inherentemente delimitados tanto por una Fuente como por una Meta.

La nula aparición de uno de estos complementos, o de ambos, no implica que sean “circunstanciales” al núcleo léxico. De hecho, cuando ausentes con estos verbos, la Meta y la Fuente siempre son recuperables en el contexto discursivo de la oración. Podemos, pues, pensar estos verbos como procesos conformados por tres participantes inherentes: el Tema, la Fuente y la Meta³.

PROBLEMA

Resalta, sin embargo, el hecho de que un verbo como *ir*, aparentemente prototípico a este respecto, tenga un comportamiento distinto:

- (2) a) Luis fue de Puebla a Tehuacán
- b) Luis fue a Tehuacán
- c) *Luis fue de Puebla

Curiosamente, aunque el verbo permite la proyección en la oración del ciclo completo del desplazamiento del punto de origen al punto final, e incluso la aparición sola del locativo Meta, no permite el uso únicamente con el complemento Fuente.

Ahora bien, si observamos el caso de *ir* en su construcción alterna con clítico en *irse*, encontramos que existe modificación a este respecto:

- (3) Luis se fue de Puebla

El clítico posibilita la aparición de la Fuente cubriendo el hueco que el verbo no pronominal evidencia. En otras palabras, mientras que *ir* pone especial énfasis en la Meta, *irse* pone en perspectiva a la Fuente.

Por lo tanto, en este trabajo me ocuparé del papel del clítico *se* en los verbos de movimiento intransitivos que inherentemente implican el movimiento como un ciclo completo de desplazamiento de un punto de partida a un punto de llegada⁴. El objetivo es mostrar

³ Cf. SERGIO IBÁÑEZ CERDA, *Los verbos de movimiento intransitivos del español: una aproximación léxico-sintáctica*, tesis de Maestría, UNAM, México, 2000.

⁴ Como ya se refirió, los verbos que se contemplan en este estudio son aquellos como *ir*, *regresar*, *venir*, *bajar*, *subir* y *volver*. La selección de estos ítems es porque son

que sólo esta subclase de verbos que subcategorizan tanto una Fuente como una Meta tienen un comportamiento gramatical cuando aparecen con el clítico *se*. Otros verbos direccionales, como *llegar*, *entrar* o *salir*, que sólo implican la Meta o la Fuente, así como los llamados ‘de modo’ o de actividad, como *correr* y *caminar*, entre otros, no pueden aparecer con el clítico.

Propongo que la función que desempeña el clítico es la de perfilar la Fuente a costa de la Meta y que en este sentido causa cierta modificación de la estructura temática de los verbos. En el caso extremo del fenómeno, el ejemplificado con el par *ir/irse*, la partícula *se* produce lo que en posturas como la de Sergio Bogard⁵ se denomina clausura de argumento, en este caso, la Meta del verbo en cuestión.

Se muestra que un efecto derivado del cambio de perspectiva de la Meta a la Fuente es la mayor puntualidad de la predicación. En este sentido, obsérvese que *Luis se fue* puede ser parafraseado *Luis ya no está*. Se trata, pues, de un cambio en el aspecto de la construcción verbal.

Finalmente, sugiero que la alternancia de estos verbos con o sin clítico tiene su prototipo en el par *ir/irse*, y que es posible que estos estén en proceso de convertirse en verbos con estructura argumental distinta, es decir en entidades léxicas claramente diferenciadas. Quedan fuera de los objetivos de este trabajo alternancias como las de *meter/ meterse* o *acercar/ acercarse*, que más bien son referentes al fenómeno de intransitivización.

DESARROLLO

Aunque normalmente pares de verbos del tipo de *ir/irse*, *venir/venirse*, *bajar/bajarse*, *subir/subirse*, *regresar/regresarse* y *volver/volverse* el hablante común del español los percibe como formas con significados idénticos, o por lo menos con una diferencia no muy clara, es posible que constituyan formas en proceso de convertirse en complementarias. El caso lo ejemplifica la ya citada alternancia *ir/irse*, que repito aquí:

- (4) a) *Luis fue de Puebla
b) Luis se fue de Puebla

prototípicos de la clase y lo son en un doble sentido: 1) de acuerdo con el estudio de *corpus* en IBÁÑEZ (*Los verbos de movimiento...*), estos son los verbos más comunes del español; 2) se trata de los mismos verbos que se contemplan en el ya clásico estudio de LEONARD TALMY sobre patrones de lexicalización y que se consideran como básicos en distintas lenguas del mundo (“Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms”, en *Language and typology and syntactic description*. T. 3: *Grammatical categories and the lexicon*, ed. T. Shopen, Cambridge University Press, Cambridge, 1985).

⁵ “Construcciones antipasivas en español”, *NRFH*, 47 (1999), 305-327.

Como ya mencioné, el verbo sin clítico, que enfatiza la perspectiva en la Meta, no permite la aparición únicamente con el complemento Fuente, mientras que el verbo pronominal tiene un uso completamente normal con dicho locativo.

La situación es todavía más evidente en el contraste entre el siguiente par de oraciones:

- (5) a) *Luis fue
b) Luis se fue

En (5) es claro que la aparición de *ir* sin complemento es agramatical, mientras que la oración con *irse* no sólo es posible sino que su uso es sumamente frecuente. Esto se debe a que en el uso es normal que la Fuente de un movimiento constituya el punto deíctico de quien emite la oración, o que sea el “escenario” (*setting*) en que se lleva a cabo el acto de habla, o que, en todo caso, esté plenamente identificada en el contexto discursivo. Si *irse* perfila la Fuente y la identidad de ésta es recuperable pragmáticamente, se entiende que dicho verbo pueda “aparecer” sin el complemento requerido:

- (6) Estábamos en la casa, de repente Luis se fue

Dada la identidad de la Fuente con el punto deíctico se posibilita que “si alguien se va” signifique que “ya no está (aquí)”. Es decir, de alguna manera *irse* parece haber acercado su significado al de verbos del tipo *partir* o *salir*, que en su significado primario sólo implican una Fuente y no una Meta.

Por otro lado, el verbo *ir* tal cual, sin clítico, que tiene en perfil la Meta, no puede prescindir de ese complemento en virtud de que justamente ese punto constituye una locación alterna, distinta al ‘escenario’, que no necesariamente es información previamente establecida en el discurso y que, por lo tanto, requiere ser especificada. Por ejemplo, en el siguiente diálogo, sólo (b) es posible como respuesta correcta:

- (7) —¿Qué hizo Luis?
a) —*Fue
b) —Fue a la tienda

En otras palabras, al ser la Meta un requerimiento inherente del significado léxico del verbo y al no estar, normalmente, especificada en el discurso, se impone que el complemento locativo aparezca con el verbo para crear una expresión gramatical.

Ahora bien, el caso de la alternancia entre forma con clítico y sin clítico no es tan evidente a primera vista con otros verbos como con

ir/irse, pero es posible encontrar el nicho de su variación. Un ejemplo lo puede proporcionar el caso de *regresar*.

En primera instancia, es necesario señalar que dicho verbo en su significado léxico inherente perfila tanto la Meta como la Fuente. Es decir no es posible pensar en que alguien regresa si no se tiene en mente el lugar al que ese alguien ha arribado; también se debe tener en mente el hecho de que ‘regresar’ implica venir de otro punto. Los diccionarios de uso común definen *regresar* como “volver al punto de partida”⁶; en este sentido es claro que el movimiento designado por el verbo implica tanto el punto de llegada como el de partida. Lo anterior se puede ejemplificar en la posibilidad de construir *regresar* tanto con Meta como con Fuente:

- (8) a) Luis regresó a Tehuacán
 b) Luis regresó de Puebla
 c) Juan regresó de Puebla a México

Si atendemos a la noción de ‘Marco’ (*frame*) semántico de Charles Fillmore⁷ —en cuanto conjunto o sistema de conceptos que son activados por un ítem léxico en la mente de un hablante, de manera que para entender el ítem en cuestión es necesario ubicarlo con relación a ese sistema de conceptos— es necesario considerar que en un diálogo la referencia a un desplazamiento permite la evocación, por parte de los interlocutores, de la idea de un punto de partida o Fuente y de un punto de arribo o Meta. En estos términos, cabría preguntarse en dónde se encuentra el emisor de cualquiera de las siguientes oraciones, si en Puebla o en Tehuacán:

- (9) a) Luis ya regresó a Tehuacán
 b) Luis ya regresó

Parece claro, por lo menos para un grupo de hablantes a quienes se les hizo la pregunta en cuestión⁸, que el emisor de la oración debe encontrarse en Tehuacán (74%), si bien cabe la posibilidad de que se considere que la expresión ha sido emitida en Puebla (26%).

Ahora contrastése el ejemplo anterior con lo que sucede con la siguiente oración:

- (10) a) Luis ya se regresó a Tehuacán

⁶ *Diccionario Enciclopédico Grijalbo*, 1996, p. 1571

⁷ Cf. “Frame semantics”, en *Linguistics in the morning calm. Selected papers from SICOL-1981*, Hanshing, Seoul, 1982, pp. 113-137.

⁸ Las pruebas fueron aplicadas a un grupo de 25 hablantes nativos, adultos, habitantes de la Ciudad de México.

Al preguntar a nuestros hablantes de referencia en dónde fue emitida la expresión hubo un casi unánime consenso (92%) en señalar que el emisor debía encontrarse en Puebla. Mientras la oración con *regresar* facilita la interpretación con perfil en la Meta, la expresión con el verbo pronominal induce claramente la perspectiva en la Fuente.

Otra prueba que puede ayudar a esclarecer este señalamiento se manifiesta en la posibilidad de las respuestas en el siguiente diálogo:

- (11) —¿Ya está Luis aquí en Tehuacán?
 a) —Sí, ya regresó
 b) —¿Sí, ya se regresó

La primera respuesta (*a*) parece más natural (76%), sobre todo en vista de que (*b*) parece sugerir la aparición de un complemento locativo de Fuente: *sí, ya se regresó de Puebla*.

Suponiendo que seguimos ubicados dentro del 'Marco' en el que Luis va de Puebla a Tehuacán, y ubicamos al emisor de la siguiente pregunta en Puebla:

- (12) —¿Está Luis en Puebla?
 a) —*No, ya regresó
 b) —No, ya se regresó

La respuesta (*a*) parece francamente, si no agramatical, sí totalmente incoherente (88%), mientras que la oración (*b*) con el clítico es correcta ya que pone en perspectiva el hecho de que Luis ya no está en Puebla, en congruencia con la propuesta de que el clítico perfila la Fuente, que en este caso es identificable con el punto deíctico de emisión del mensaje.

Una prueba más termina de ilustrar el argumento. Si el emisor de la pregunta se encuentra, nuevamente, en Puebla, cuál respuesta podría ser correcta:

- (13) —¿Ya volvió Luis a Tehuacán?
 a) —*Sí, ya regresó
 b) —Sí, ya se regresó

De nueva cuenta, la oración con el verbo pronominal es la que funciona como respuesta correcta (90%) y es así porque el clítico permite perfilar claramente la Fuente sobre la Meta. En este caso la idea es que 'Luis ya no está en Puebla'.

Otros verbos de nuestra lista funcionan de la misma manera respecto a las pruebas que hemos aplicado a *regresar*. Por ejemplo, *bajar* en una conversación en un hotel:

- (14) —¿Ya está Juan en el lobby?
 a) —Sí, ya bajó
 b) —Sí, ya se bajó

En (14) mientras que la respuesta (a) parece la opción si el emisor de la pregunta se encuentra también en el *lobby*, la oración (b), con el verbo pronominal, claramente es la correcta cuando el diálogo se lleva a cabo en uno de los cuartos del tercer o cuarto piso del hotel en cuestión.

En suma, la alternancia entre los verbos con y sin clítico parece obedecer a la conceptualización que el hablante realiza por medio de las oraciones en términos de perfilar o poner en perspectiva cualquiera de los argumentos locativos inherentes al contenido léxico de los ítems en cuestión.

Un argumento clave para sostener esta hipótesis es el hecho de que efectivamente sólo los verbos intransitivos, que en su semántica original contemplan tanto una Fuente como una Meta, pueden aparecer en la alternancia con o sin clítico:

- (15) a) Luis llegó a Tehuacán
 b) *Luis se llegó a Tehuacán
 c) Luis entró a la casa
 d) *Luis se entró en la casa
 e) Luis partió de su casa
 f) *Luis se partió de su casa
 g) Luis corre en el parque
 h) *Luis se corre en el parque

Un verbo como *llegar* que en su estructura argumental cuenta únicamente con un complemento Meta no permite poner en perspectiva la Fuente y por lo tanto no posibilita su uso con el clítico.

De la misma forma, *entrar* sólo contempla la Meta en su semántica y no puede aparecer con *se*. Incluso *partir* que parece exigir un complemento Fuente está imposibilitado para la alternancia con el clítico, en vista de que no perfila inherentemente una Meta. La alternancia con el clítico se da sólo cuando el verbo efectivamente implica tanto una Meta como una Fuente en su estructura argumental.

Finalmente, los verbos del tipo de *correr*, considerados comúnmente como verbos de Actividad⁹ y carentes de complementos inherentes, no son gramaticales con *se*, puesto que no responden a la necesidad de cambio de perfil y perspectiva implicado en la alternancia¹⁰.

⁹ Véanse DAVID R. DOWTY, *Word meaning and Montague grammar*, D. Reidel, Dordrecht, 1979; y W. FOLEY, & R. VAN VALIN, *Functional syntax and universal grammar*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

¹⁰ Una aparente excepción dentro de la clase de los verbos de movimiento in-

En un trabajo anterior propongo que los verbos de movimiento se lexicalizan¹¹ a partir de una estructura conceptual genérica, distinta de la semántica y/o de la estructura argumental, que define el movimiento, en términos lógicos, como el desplazamiento de una entidad, causado o autocausado, desde un punto de partida original a un nuevo punto de arribo.

Es decir que en esencia el movimiento implica un cambio de lugar y por lo tanto es inherentemente delimitado como proceso: tiene un punto de inicio y uno de terminación que en este caso son la Fuente y la Meta.

La semántica de los verbos específicos se nutre de esta estructura base formalizando como contenidos distintos aspectos o perspectivas de dicha estructura, lo que da identidad particular a cada ítem. En otras palabras, los verbos tienen distinto alcance de predicación¹² respecto del proceso genérico del movimiento.

Dependiendo del alcance de la predicación, los verbos de movimiento intransitivos pueden ser de tres tipos: 1) los que cubren todo el proceso como un evento de cambio de lugar delimitado por un punto de partida y por un punto de arribo; 2) los que cubren sólo una parte del proceso perfilando ya sea el punto de partida o el punto de llegada, y 3) los que sólo tienen en perspectiva la parte intermedia del proceso sin cubrir los puntos delimitantes, es decir únicamente desplazamiento.

Este último grupo incluye los verbos del tipo *correr* que justamente se caracterizan por no exigir inherentemente un complemento locativo, y que en vista de constituirse como procesos *atélicos* aparecen como Actividades en las clasificaciones que operan con el concepto de *aktionsart* o de aspecto léxico inherente¹³.

El segundo grupo está conformado por verbos como *llegar*, *entrar*, *partir*, etc., que son biargumentales en función de que requieren nece-

transitivos de Actividad es el de *marchar/marcharse*. La cuestión es que este ítem en su acepción real de Actividad, relativa al 'modo del movimiento', que es lo que lo haría similar a verbos como *correr* o *caminar*, efectivamente no puede entrar en la alternancia con el clítico; una oración como '*el soldado se marchó*' no puede ser entendida en el sentido de que el soldado realiza la acción militar de marchar. Este verbo se puede construir con *se* cuando tiene una acepción derivada similar a la de *ir*, como en *marchó a la guerra*, donde lo que el predicado refiere es un desplazamiento con dirección. Así las cosas, la aparición de *marcharse* es totalmente esperable como recurso para focalizar la Fuente, como es el caso de todos los verbos con estructura temática similar a la de *ir*.

¹¹ Cf. *supra*, n. 3 y también L. TALMY, art. cit.

¹² Cf. R. LANGACKER, *Concept, image, and symbol. The cognitive basis of grammar*, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1991.

¹³ Véanse R. DOWTY, *Word meaning...*, y W. FOLEY, & R. VAN VALIN, *Functional syntax...*

sariamente de una Fuente o de una Meta. En términos de Aspecto diríamos que únicamente perfilan el cambio de lugar —“estar en X”, para los de Meta o “no estar en Y”, para los de Fuente— mientras que el desplazamiento propiamente está fuera de su perspectiva. En otras palabras, podrían equivaler a los llamados Logros (*achievements*).

Los ítems que nos interesan en este trabajo entrarían dentro del primer tipo de verbos, es decir de aquellos que, como ya mencioné, cubren en su contenido inherente todo el proceso implicado en la estructura conceptual del movimiento. Se puede decir que verbos como *ir*, *bajar*, *regresar*, *venir*, *volver*, etc., aunque posiblemente suelen evocar más al hablante común la existencia de un punto de arribo, también tienen en perspectiva la existencia de una Fuente que sirve como punto de origen del movimiento.

A diferencia de los verbos del segundo tipo cuyo contenido procesual designa básicamente un cambio de lugar, estos ítems evocan claramente todo el desplazamiento llevado a cabo por la entidad en cuestión. Es decir, de alguna manera cubren tanto el carácter de Actividad propio de los verbos del último grupo, como el aspecto incoativo implicado por los verbos del segundo tipo. En este sentido, se trata de verbos de la clase de las Realizaciones (*accomplishments*).

Es este doble carácter de los verbos del tipo *ir*—el hecho de implicar el cambio de lugar así como el proceso de desplazamiento de punto a punto— el que permite su aparición en la alternancia con y sin clítico *se*. Si no estuviera en estos ítems lexicalizada la perspectiva tanto en la Fuente como en la Meta, sería imposible recuperar el perfil en una u otra por medio de la alternancia.

Es posible que el disparador de la alternancia sea, justamente, la tendencia a restar a estos verbos su perspectiva en la Fuente y a cargarlos de una focalización en la Meta¹⁴. Como ya se mencionaba más arriba, es común que el “escenario” de diálogo constituya el punto de partida de algún desplazamiento, por lo tanto las Fuentes no suelen ser especificadas, mientras que los puntos de arribo del movimiento normalmente requieren ser explicitados en el discurso, y en este sentido las Metas suelen ser pragmáticamente más focales.

Más allá de estos razonamientos, el hecho es, como ya vimos, que los verbos sin clítico favorecen una interpretación con perfil en la Meta, mientras que el verbo pronominalizado induce una lectura con énfasis en la Fuente, y esto es posible en virtud del contenido semántico inherente de los ítems en cuestión.

¹⁴ Es el caso del ya citado *regresar* cuya primera lectura privilegia el énfasis en la Meta. Por ejemplo, en la oración *Juan ya regresó* se asume en primera instancia que ‘Juan’ está en el mismo espacio locativo que el emisor.

En años recientes se han hecho varias propuestas¹⁵ sobre el papel del clítico *se* en diferentes aspectos de la gramática del español. Una de ellas que llama la atención es la de Sergio Bogard quien propone que el clítico tiene la función de marca de Aspecto. En especial me interesa lo relativo a su ejemplificación con el siguiente par de oraciones:

- (16) a) Juan fue a Guadalajara
 b) Juan se fue a Guadalajara

Para Bogard, la diferencia entre estas oraciones consiste en que la primera es concomitante con una lectura durativa —*Juan fue a Guadalajara siempre que lo invitaron*/**Juan se fue a Guadalajara siempre que lo invitaron*— mientras que la segunda favorece una lectura perfectiva —*Juan se fue a Guadalajara porque en México ya no puede vivir*/**Juan fue a Guadalajara porque en México ya no puede vivir*.

Dos cosas se pueden señalar respecto a este argumento. En primer término, *ir* es inherentemente *télico* —*Juan fue a Guadalajara en una hora*—; forzosamente implica una referencia locativa que delimita el desplazamiento. Por lo mismo, se trata de un evento de cambio de lugar. Es, pues, un verbo inherentemente perfectivo.

La lectura durativa es licenciada no tanto por la consideración del proceso en sí, en cuanto contenido léxico, sino más bien, como lo indica Bogard, por la interpretación oracional del proceso que se repite, en cuanto evento completo, una vez tras otra, en una escala X de tiempo. El valor perfectivo, pues, no es un añadido semántico del clítico, sino que es inherente al verbo.

En segundo lugar, el sentido nuevo que adquiere el verbo con el clítico es el de puntualidad. *Irse* designa un proceso de cambio de lugar instantáneo o puntual.

Lo que sucede es que *ir* tiene en perspectiva el proceso completo del movimiento como un desplazamiento de un punto original de partida a un nuevo punto de arribo. Por ello, de alguna manera se percibe con una cierta duratividad interna. Por el contrario, *irse*, al enfocar solamente la Fuente, pierde la perspectiva del desplazamiento hacia la Meta, y por ello adquiere un sentido mucho más puntual. *Irse* significa esencialmente “ya no estar en la Fuente”. Perdida la duratividad interna, *irse* pasa a conceptualizarse como un cambio de lugar instantáneo y, por lo tanto, adquiere un cierto valor de *achievement*.

La modificación del valor aspectual aparece bajo esta óptica, por lo menos en el caso de los verbos de movimiento intransitivos, como una derivación del cambio de la perspectiva lexicalizada por dichos ítems.

¹⁵ Por ejemplo, R. MALDONADO, “La semántica en la Gramática cognitiva”, *RPL*, 1993, 157-181; S. BOGARD SIERRA, “Construcciones antipasivas en español”.

Parece, entonces, que esta propuesta, lejos de oponerse a un análisis de tipo aspectual, lo complementa y le da sentido en términos del grupo de verbos de movimiento como clase semántico-sintáctica definida.

Otra propuesta reciente para explicar algunas alternancias como las que aquí hemos presentado aparece en Maldonado (“La semántica en la Gramática...”). En este trabajo se señala que la alternancia entre *caer* y *caerse* obedece a la formalización en la expresión de las expectativas pragmáticas del hablante respecto a la naturalidad del evento designado por el verbo. A continuación, cito los ejemplos de Maldonado:

- (17) *a*) El tiro de Jordan cayó de la canasta con toda limpieza
b) *El tiro de Jordan se cayó de la canasta con toda limpieza

De acuerdo a su explicación, la oración de (*a*) sería correcta en función de que la caída de la pelota es totalmente esperada, podemos decir que en acuerdo a la ley de la gravedad, mientras que (*b*) es agramatical, ya que el clítico *se* “debe” aparecer cuando el movimiento de caída es inesperado. Esto lo ilustra mejor con el siguiente ejemplo:

- (18) *a*) El florero se cayó de la mesa

Aquí la aparición del clítico es correcta ya que la oración puede leerse como expresando la violación de la esperada permanencia del florero sobre la mesa.

¿Cómo explicar esta diferencia en términos de la modificación de la perspectiva inherente al verbo? En primer término, podemos decir que *caer* es un verbo que inherentemente implica un punto de caída que funciona como Meta, pero también, si pensamos en términos de un Marco semántico, un punto de origen del movimiento, como lo muestra el hecho de que dicho ítem se puede construir tanto con complementos de Fuente como de Meta. Es decir, es un verbo que cubre el proceso del movimiento como un desplazamiento de punto a punto, de ahí que aparezca en la alternancia con y sin clítico. En este sentido, de acuerdo con nuestra propuesta, *caer* perfila preponderantemente la Meta, mientras que *caerse* perfila la Fuente.

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre ambos perfiles?: un perfil en la Meta es totalmente natural dado que las cosas, una vez suspendidas en el aire, tienden a caer por la fuerza de gravedad. Por el contrario, la focalización de la Fuente implica la consideración de un punto original que sostiene a la entidad, impidiendo su caída libre. Cuando una pluma cae de una mesa es porque originalmente la mesa la sostenía evitando el influjo de la fuerza de gravedad sobre ella. *Caerse*, pues, significa que la entidad ha perdido su punto de apoyo

quedando libre para “caer”. Es decir, esencialmente significa que “el objeto ya no está sobre su punto de apoyo”.

Sabiendo que las cosas tienden a permanecer en su lugar a menos que exista una fuerza externa que las mueva, la caída de un objeto de su base se percibe como una contraexpectativa. Al respecto obsérvese la diferencia entre *el florero está cayendo*, que implica que el florero está en caída libre hacia el suelo, y *el florero se está cayendo* que implica que el florero aún se debate entre la permanencia sobre su punto de apoyo y la caída libre. Así las cosas, *caerse* pone en foco la Fuente, mientras que *caer* lo hace en la Meta.

En suma, parece ser que este valor pragmático asociado al uso del clítico *se*, puede ser explicado también a partir de la propuesta de que dicho clítico modifica el alcance de la predicación original de los verbos que implican el movimiento como un desplazamiento de punto a punto, perfilando la Fuente sobre la Meta.

CONCLUSIÓN

Finalmente, es necesario indicar que, al parecer, la modificación de la perspectiva que produce el clítico con nuestros verbos ha sido posible con *ir*, ya que este ítem, al no poder construirse únicamente con el complemento Fuente, evidencia que ha entrado en una especie de posición complementaria con su alterno *irse*. Esta alternancia aparece como prototípica y muy posiblemente en vías de consolidarse. Incluso, es posible especular si la forma pronominalizada no ha comenzado a constituirse en un verbo independiente con su propia estructura argumental.

El nicho de la alternancia con otros verbos del grupo parece apenas empezar a desarrollarse; sin embargo, se puede esperar que, siguiendo el modelo de *ir/irse*, sus formas pronominales adquieran un valor de complementariedad.

SERGIO IBÁÑEZ CERDA

Universidad Nacional Autónoma de México